

*La autobiografía poética:
un subgénero épico poco estudiado.
Comienzo y final*

Dulce ESTEFANÍA
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

El presente artículo estudia la autobiografía poética de Cicerón como primer cultivador del subgénero y la de Paulino de Pela como último. Se muestra cómo el poema de Cicerón es recogido por Virgilio y cómo Paulino de Pela es influido por el de Mantua y por las *Confesiones* de Agustín.

Palabras clave: Autobiografía poética latina.

SUMMARY

This article studies the autobiographical poetry of Cicero as the first who cultivated this sub-genre and Paulino de Pela as the last. It shows how Cicero influences Virgil and how Paulino is influenced by the Mantuan poet and by Augustine's *Confessions*.

Keywords: Latin poetic autobiography.

El estudio de la épica ha descuidado el capítulo correspondiente a la autobiografía poética, a pesar de que ésta estuvo representada desde antiguo y hasta finales del imperio y por alguna figura relevante de la historia de la literatura latina como es Cicerón. Fue cultivada también en el siglo V d.C. por Paulino de Pela. Éste no sólo representa el final del subgénero, sino tam-

bién el final de una existencia, ya que narró su historia personal cuando contaba más de ochenta años.

La poesía de Cicerón, perdida casi en su totalidad, no alcanzó fortuna en la antigüedad. Sirvan de ejemplo las críticas que le dirigieron Séneca el Viejo y Quintiliano¹. Sólo Plutarco en su *Vida de Cicerón* lo considera el poeta más insigne de su época, afirmación que a Viansino, quizá con razón, le parece más aceptable que las censuras de otros².

Para juzgar la poesía ciceroniana es necesario partir del hecho de que ya los primeros poetas latinos, Nevio por ejemplo, escriben siguiendo modelos de los poetas griegos contemporáneos, es decir helenísticos, y de que hablar de un período arcaico de la poesía romana no se corresponde con la realidad. Se trata en realidad de una poesía moderna, helenística, escrita en latín³. El retroceso a un modelo griego anterior, más clásico, se realizará en época augustea, sobre todo con Virgilio.

Las composiciones poéticas del arpinate reflejan esa modernidad helenística (no en vano traduce al latín el poema de Arato en los años 90/89), tanto en sus títulos (*Limon*, por ejemplo, responde claramente al gusto alejandrino) como en sus contenidos (metamorfosis en un dios marino en el *Glaucus* y un epilio, también con metamorfosis, en *Alcyones*)⁴. Por su predilección por la inspiración erudita y mitológica es un precursor de los neotéricos⁵.

Dentro del poema épico-histórico de corte eniano compone, entre otros, *De consulatu suo* y *De temporibus suis*, del que no conservamos ningún fragmento. Parte para ello de unos principios claros sobre la naturaleza de los poemas históricos; sabe muy bien que la verdad histórica y la verdad poética

¹ Cf. W. Allen jr., *O fortunatam natam...*, *Trans. and Proc. Am. Phil. Ass.* 87 (1956) 130.

² Cf. G. Viansino, *Introduzione critica alla letteratura latina con Aggiornamento bibliografico* a cura di Bruno Pellegrino, Salerno 1955, p. 269. Soubiran, ed., *Cicéron, Aratea et Fragments Poétiques*, Paris 1972, p. 71, dice que la condena de la antigüedad se debió más que a la mediocridad de sus poemas, a la personalidad de Cicerón que no supo mantener en ellos la medida, por una parte, y a la extraordinaria calidad de su obra en prosa por otra.

³ Cf. P. Grimal, *La littérature latine*, Paris 1944, p. 19 y D. Estefanía, «La épica: tradición e innovación», en D. Estefanía y A. Pociña, *Géneros literarios romanos. Aproximación a su estudio*, Madrid 1996, pp. 132 y ss.

⁴ Cf. Soubiran, *op. cit.*, pp. 8 ss. No es seguro que haya escrito también un *Nilus*, tema claramente alejandrino que tuvo después gran tradición en la poesía latina desde Lucrecio hasta Claudiano (cf. a este respecto *ibid.*, p. 7).

⁵ Cf. *Ibid.*, p. 5 y D. Payne Kubiak, «Aratean Influence in the *De consulatu suo* of Cicero», *Philologus* 1(1994) 61.

son diferentes, pero que hay un límite constituido por la realidad que no se debe sobrepasar (*me cupio non mendacem putari*). Compone, por tanto, poemas que relatan acontecimientos contemporáneos reales, en los que da cabida a la fantasía propia del género⁶.

El *De consulatu*, compuesto en tres libros en el año 60, a pesar de ser definido por el propio autor como *laus*, no es un panegírico ya que Cicerón indica que su carácter es histórico⁷, no encomiástico. Lógicamente, al tratar de las propias acciones y dado el carácter del autor, se tiende a ensalzarlas, por lo que hay que pensar que se trataría de un poema histórico con matices eminentemente laudatorios⁸.

Sabemos por Dión Casio (46, 21, 4) que el relato era retrospectivo y, comenzando por el consulado del autor, finalizaba con el reinado de Rómulo⁹.

El libro I se ocupaba del país natal del autor, de la educación recibida por éste nada menos que «bajo la égida de Minerva»¹⁰ y de su elección para el consulado, anunciado a Terencia, cuando se encontraba haciendo sacrificios, mediante un presagio favorable, según nos dice Servio (*ad buc.* 8, 105)¹¹.

Con motivo de la conjuración de Catilina, Júpiter invita a Cicerón a una asamblea de dioses y le encarga la salvación de la ciudad¹²; esta introducción,

⁶ L. Alfonsi, «Il 'De consulatu suo' di Cicerone», *Studi Romani* 15 (1967) 261.

⁷ El mismo carácter épico-histórico debía tener el poema *De temporibus suis*, compuesto con posterioridad y a cuya publicación renuncia, y que constaba también de tres libros en los que se relataban el exilio y el regreso. El libro II contenía una asamblea de dioses en la que intervenían Júpiter y Apolo (cf. M. Fuhrmann, *Literatura romana*, versión española de Rafael de la Vega, Madrid 1985, p. 198 y A. Traglia, *La lingua di Cicerone poeta*, Bari 1950, p. 46). Para Perelli, *Storia della letteratura latina*, Torino 1969, p. 130, ambos poemas, compuestos con posterioridad a los epílios alejandrinos ciceronianos, suponen una involución conservadora. Creo que hay que matizar esta opinión; lo que ha hecho Cicerón es cambiar de modelo, pero sin abandonar el terreno helenístico.

⁸ Cf. Alfonsi, *op. cit.*, p. 262.

⁹ *Ibid.*, p. 263.

¹⁰ No es seguro que Minerva como educadora de Cicerón aparezca, como admite Allen, *op. cit.* p. 134 s., en el libro I del *De consulatu*; a juicio de Soubiran, *op. cit.*, pp. 39-40, cerraría el libro I de *De temporibus suis* y se trataría de un diálogo ficticio entre Cicerón y la diosa, en el que Cicerón, la víspera de su partida para el destierro, recordaba a Minerva todo lo que le debía. Kubiak, en cambio, considera que la hipótesis de Büchner de que la escena formaba parte del I del *De consulatu* debe mantenerse y la justifica (cf. Kubiak, *op. cit.* pp. 54 ss.)

¹¹ Cf. Soubiran, *op. cit.*, p. 240 y A. Traglia, *Ciceronis poetica fragmenta* I, Roma 1950, p. 24, frag. 10.

¹² Este episodio, cf. Soubiran, *op. cit.*, p. 32, corresponde al *De temporibus suis* (v. *supra* n. 7).

por parte de Cicerón, en su propio beneficio, de los dioses de la tradición épica y del aparato divino correspondiente, suponía sin duda una osadía provocadora¹³ que sobrepasaba toda medida. La negativa de otros poetas a cantar las empresas del de Arpino convirtió a éste en cantor de sí mismo¹⁴. También Enio había introducido en su poema todo tipo de elementos sobrenaturales (dioses, concilios divinos, musas, presagios, sueños, etc.), pero lo había hecho sólo en la parte fabulosa, en la llamada «arqueología», no en relación con los personajes históricos.

El libro II presentaba los éxitos de Cicerón en relación con el descubrimiento de la conjura y finalizaba con un discurso de la musa Urania¹⁵. El comienzo del fragmento más extenso, conservado por el mismo Cicerón¹⁶, y correspondiente al libro II, en el que dicha musa explica los prodigios que presagian la conjuración de Catilina, revela la presencia de un planteamiento filosófico¹⁷:

*Principio aetherio flammatus Iuppiter igni
vertitur et totum conlustrat lumine mundum
menteque diuina caelum terrasque petessit,
quae penitus sensus hominum uitasque retentat,
aetheris aeterni saepta atque inclusa cauernis.
et si stellarum motus cursusque uagantis
nosse uelis, quae sint signorum in sede locatae,
quae uerbo et falsis Graiorum uocibus errant,
re uera certo lapsu spatioque feruntur;
omnia iam cernes diuina mente notata.*

5

¹³ Cf. M. Fuhrmann, *op. cit.*, p. 198. Cf. a propósito de esto, Soubiran, *op. cit.*, pp. 37 s y 54.

¹⁴ Cf. E. Malcovati, *Cicerone e la poesia*, Pavia 1943, p. 253 y Soubiran, *op. cit.*, pp. 29 s. y 33.

¹⁵ Cf. *ibid.*

¹⁶ Cf. *De divin.* 1, 11, 17; J. Soubiran, *op. cit.*, p. 240 y A. Traglia, frag. 11, pp. 24-27.

¹⁷ Cf. Alfonsi, *op. cit.*, pp. 264-265. Viansino, *op. cit.*, pp. 273-274, habla de un planteamiento estoico-platónico-aristotélico, en definitiva posidoniano (cf. F. Ferrari y otros, *Dizionario della civiltà classica*, II, Milano 1944, p. 1496). Argumentos de peso en este sentido los encontramos en Setaioli, «Un influo ciceroniano in Virgilio», *SIFC* 1-2 (1975) 10. Kubiak señala que los últimos versos del parlamento de la diosa (71-78: *Haec adeo penitus cura uidere sagaci/ otia qui studiis laeti tenuere decoris,/ inque Academia umbrifera nitidoque Lyceo/ fuderunt claras fecundi pectoris artis./ E quibus ereptum promo iam a flore iuuentae/ te patria in media uirtutum mole locauit./ Tu tamen anxiferas curas requiete relaxans, / quod patriae uacat, id studiis nobisque sacra*sti, Soubiran, fragm. II) son un elogio de la filosofía como complemento de la actividad política.

El libro III contaba el castigo de los conjurados y finalizaba con una exhortación de Calíope al héroe, para que se mantuviese, como paladín de los buenos, en la línea emprendida:

*Interea cursus, quos prima a parte iuventae
quosque adeo consul uirtute animoque petisti,
hos retine atque auge famam laudesque bonorum.*

De estos versos dice Kubiak que en ellos Cicerón, por boca de Calíope, dibuja la política moral de su consulado con un lenguaje que corresponde a la descripción del movimiento de las estrellas y los planetas realizada por Urania en el libro II (v. *supra* vv. 6-10) y presente ya en la traducción ciceroniana del poema arateo:

*Haec sunt quae visens nocturno tempore signa
aeternumque volens mundi pernoscere motum
legitimo cernes caelum lustrantia cursu.,*

por una parte, y al que corresponde al gobierno de un barco, presente en las palabras de Calíope, por otro¹⁸. Al introducir el curso de los astros en la referencia a su propia trayectoria personal y política, Cicerón considera ésta como ordenada por la divinidad, de la misma manera que el Padre de los dioses ordena el movimiento fijo de los astros. Kubiak muestra cómo la preocupación ciceroniana por este tema de apoteosis política está presente también en *De republica* en las palabras de exhortación al joven Escipión para que emprenda el mismo camino que Calíope le ha indicado a él:

*omnibus qui patriam conservaverint, adiuverint, auxerint, certum
esse in caelo definitum locum ubi beati aeo sempiterno fruuntur
(6.13). Iustitiam cole et pietatem,... ea vita via est in caelum (6.16).*

Cicerón es el primero que introduce en la epopeya latina un poema de carácter personal en el que protagonista y autor son la misma persona, a la vez que exponente de una filosofía, en cuya base están Enio y Lucrecio¹⁹.

¹⁸ Frags. VIII de Soubiran, *op. cit.*, p. 246 y 3 de Traglia (v. *supra* nota 8) y frag. 33, 223-225 (cf. Kubiak, *op. cit.*, p. 53).

¹⁹ Cf. Alfonsi, *op. cit.*, p. 265 y Soubiran, *op. cit.*, pp. 27 y 76-77. Kubiak, *op. cit.*, p. 60, no está muy seguro de que el discurso de Urania sea una respuesta de Cicerón al epicureísmo

Podemos hablar, pues, de una primera autobiografía poética. El subgénero de la autobiografía ya existía en Roma. Además de Catón (*De sumptu suo*, perdida²⁰), autores como Rutilio Rufo y M. Emilio Escauro habían narrado su propia vida y Lutacio Cátulo su consulado y sus empresas, así como Sila sus recuerdos. Pero todas ellas estaban escritas en prosa²¹. A la autobiografía poética le ocurre, pues, lo mismo que al panegírico poético, comparte su ámbito con la prosa, aunque es muy diferente. Por otra parte ambos (panegírico poético y autobiografía poética) tienen mucho en común, como, por ejemplo, su valor como fuente histórica²².

Los versos 16 ss. del fragmento de Urania indicado que siguen a los versos cosmológicos del comienzo, coinciden, con sus prodigios, oráculos y auspicios, con lo enunciado en la tercera Catilinaria y tal vez precedían a una exhortación para emprender una acción definitiva²³; presagian los prodigios que encontraremos siglos después en la *Farsalia* de Lucano como anuncio de las guerras civiles y tienen el mérito, a juicio de Soubiran, de presentar por primera vez en un poema épico el tema de los presagios:

*multaque misceri nocturna strage putasti,
quod ferme dirum in tempus cecidere Latinae
cum claram speciem concreto lumine luna
abdedit et subito stellanti nocte perempta est.
Quid vero Phoebi fax, tristis nuntia belli,
quae magnum ad columen flammato ardore uolabat,
praecipitis caeli partis obitusque petessens?
Aut cum terribili percussus fulmine cuius
luce serenanti uitalia lumina liquit?
Aut cum se grauido tremefecit corpore tellus?
Iam uero uariae nocturno tempore uisae
terribiles formae bellum motusque monebant,*

de Lucrecio como creía Courtney. Si ve Kubiak, en cambio, en el *nam primum* del verso 11, que se corresponde estructuralmente con el *principio* del verso 1, el estilo didáctico lucreciano. Con respecto a Enio como predecesor de Cicerón, v. Kubiak, p. 64.

²⁰ Cf. F. Stok, «L' autobiografía», en D. Estefanía y A. Pociña (eds.), *Géneros literarios romanos. Aproximación a su estudio*, Madrid 1966, p. 116.

²¹ Cf. E. Malcovati, *op. cit.*, p. 253. y A. Traglia, *La lingua...*, p. 42.

²² Cf. D. Estefanía, «El panegírico poético latino a partir de Augusto: algunas calas», *Myrtia* 13. (1998) 151-175.

²³ Cf. Soubiran., *op. cit.*, p. 31.

*multaque per terras uates oracla furenti
pectore fundebant tristis minantia casus*
...²⁴

Cicerón no se ha despojado totalmente, en *De consulatu*, de los hábitos poéticos alejandrinos²⁵. De hecho la composición de una autobiografía denota ya un individualismo de cuño helenístico²⁶.

Es opinión general que el arpinate contribuyó a la perfección del hexámetro latino regulando la posición de las cesuras y determinadas fórmulas métrico verbales, e impulsando el encabalgamiento y la formación de versos «argenteos» y «aúreos»²⁷.

Pese a esto último y al hecho de haber enriquecido la literatura latina con un nuevo subgénero, la epopeya autobiográfica, la antigüedad no le perdonó la autoestima que reflejaban versos como el tantas veces citado

*O fortunatam natam me consule Romam*²⁸

y no le reconoció categoría poética.

Los juicios negativos son, a todas luces, injustos, ya que, de la misma forma que Arato influyó en la autobiografía ciceroniana²⁹, Cicerón contribuyó a la creación de las *Geórgicas* y de la *Eneida*. En una publicación reciente Vicente Cristóbal destaca, con razón, el mérito de la *Enciclopedia*

²⁴ Cf. *ibid.*, pp. 241 ss. Aunque Soubiran no hubiese señalado correspondencias de Lucrecio con Cicerón, como lo hace en las pp. 82-83 y 252, cualquier lector conocedor del poema lucaneo, podría apreciarlas.

²⁵ No en vano había mantenido relaciones estrechas con el círculo de poetas y gramáticos que se movían en torno a Lutacio Cátulo, como Arquias, Antípatro de Sidón, etc. (cf. A. Rostagni, *La letteratura di Roma reppublicana e augustea*, Bologna 1949, pp. 221-222).

²⁶ Cf. Fedeli, «Poesía lírica», en D. Estefanía, M. Domínguez y M. T. Amado, eds., *Géneros literarios poéticos grecolatinos*, p. 108.

²⁷ Cf. G. B. Conte, *Letteratura latina*, Firenze 1989 (4ª reimp.), p. 160.

²⁸ En el siglo pasado A. Pierron, *Histoire de la litterature romaine*, Paris 1863³, p. 273 negaba el calificativo de absurdo que se había dado a este verso dos siglos después, diciendo que Cicerón había utilizado *natam* en el mismo sentido en que los griegos hubieran empleado *genoménen*. Este verso y el famoso *Cedant arma togae, concedat laurea laudi* podrían corresponder, según Soubiran, *op. cit.*, p. 32 al libro III.

²⁹ Cf. Kubiak, *op. cit.*, pp. 58 ss.

*Virgiliana*³⁰. Pues bien, a pesar de su mérito, dicha Enciclopedia en el artículo correspondiente a Cicerón no nos habla de ello. Ya en 1975 Aldo Setaioli, frente al prejuicio casi común de que una coincidencia entre Cicerón y Virgilio tenía que proceder de Enio, fuente de ambos, señaló la dependencia directa de Cicerón en determinados pasajes virgilianos. No se trata sólo de correspondencias verbales, sino también de una influencia ideológica. Tal ocurre, según Setaioli, con los versos iniciales en los que Urania revela al arpinate el orden del mundo, que recuerdan al discurso de Anquises en *Aen.* VI 724 ss.³¹. Virgilio llegó al *De consulatu*, dice el filólogo italiano, a través de la obra filosófica de Cicerón, concretamente del *De divinatione* con quien Virgilio presenta semejanzas y donde estaba inserto el fragmento correspondiente a Urania.

Si Cicerón ha dejado huella en el de Mantua no sólo como filósofo sino también como poeta, la deducción de que los poemas ciceronianos no carecían de mérito, es clara, sobre todo si, prescindiendo de su obra en prosa, se le encuadra dentro de la historia de la poesía.

El transcurso de muchos siglos hizo que la última obra del subgénero, con que contamos, sea muy diversa de la de su primer representante, tanto literaria como ideológicamente. Y es que, además del desarrollo literario, el devenir de la historia había hecho que en el Imperio penetrase el cristianismo.

Paulino de Pela, que era cristiano, elimina, lógicamente, el aparato mitológico e introduce en su poema al dios de la nueva religión. La autobiografía poética de Paulino va precedida, como ocurre con muchas obras poéticas desde la época de los Flavios (recuérdese por ejemplo a Estacio en sus *Silvas* y a Marcial), de una parte en prosa, un prefacio³². La práctica de anteponer un prefacio en prosa a una obra en verso es corriente en la antigüedad tardía y Ausonio mismo, además de con un prefacio en verso, comienza también con un prefacio en prosa sus *Parentalia*³³.

En el caso de Paulino el prefacio es, en su primera parte, una *captatio* de la benevolencia del lector, dado que se atreve a dar escritura épica a

³⁰ Cf. V. Cristóbal, «El estudio de la literatura latina en los últimos años», en Ana M. Aldama y otros (Eds.), *La filología latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid 1999, pp. 22-23.

³¹ Setaioli, *op. cit.*, p. 13. La relación entre ambos pasajes ya la había señalado Soubiran, *op. cit.*, p. 252, n. 3.

³² Cf. Paolino di Pella, *Eucharisticós*, a cura di Arnaldo Marcone, Fiesole 1995. Reproduce, con pocas excepciones, la edición de Moussy de 1974.

³³ Cf. *Ibid.*, comentario, pp. 77-78.

hechos exclusivamente personales³⁴. Paulino es consciente de que su vida no reviste especial interés y de que su poema no es de gran calidad literaria:

Scio quosdam inlustrium uirorum pro suarum splendore uirtutum ad perpetuendam suae gloriae dignitatem ephemeridem gestorum suorum proprio sermone conscriptam memoria tradidisse³⁵. A quorum me praestantissimis meritis tam longe profecto quam ipsa temporis antiquitate discretum non utique ratio aequa consilii ad contendum eiusdem prope materiae opusculum prouocauit, cum mihi neque ulla sint gesta tam splendida, de quibus aliquam possim captare gloriolam, nec eloquii tanta fiducia, ut facile audeam cuiusquam opera scriptoris aemulari³⁶.

La segunda parte introduce una justificación: la misericordia divina le induce a escribir su biografía, ya que está convencido de que toda su vida ha transcurrido bajo la protección de aquélla tanto en tiempos y circunstancias felices, como en la desgracia, y debe agradecersele a Dios:

... misericordia, ut confido, diuina ad huius modi me solacia affectanda pellexit, quae simul et bene sibi conscia senectuti et religioso proposito conuenirent, ut, qui me scilicet totam uitam meam Deo debere meminissem, totiusque quoque uitae meae actus ipsius deuotos obsequiis exhiberem eiusdem gratia concessa mihi tempora recensendo eucharisticon ipsi opusculum sub ephemeridis mea relatione contexerem, sciens profecto et benignae ipsius misericordiae circa me fuisse, quod indultis humano generi temporariis uoluptatibus etiam prima mea aetate non carui, et in hac quoque parte curam mihi prouidentiae ipsius profuisse, quod me adsiduis aduersitatibus moderanter exercens euidenter instruxit...³⁷

³⁴ Cf. A. Fo, «Tentativo di introduzione a Paolino di Pella», *Metodologia della ricerca sulla Tarda Antichità, Atti del Primo Convegno dell'Associazione di Studi Tardoantichi*, Napoli 1990, p. 376

³⁵ No se sabe a quién se refiere Paulino. Dado que, como veremos, tuvo que abandonar los estudios, no es probable que se trate de los autores de autobiografías que cito en la página 120. La primera autobiografía cristiana (un prosimetro compuesto hacia el 370) se ha atribuido a Acilio Severo (cf. Paulino, ed. cit., comentario, pp. 77-78).

³⁶ Paulino, *Eucharisticós, praefat.*, 1, *ibid.*, p. 30.

³⁷ Paulino, *ibid.*

Por eso dedica su poema a Dios y desea que éste acepte *hoc quaecumque obsequium*.

Paulino es hijo de Talasio, el yerno de Ausonio, y nieto, por tanto, de éste. Había nacido en Pela, donde Talasio era *vicarius*. Al poco tiempo lo llevan a Cartago; aquí Talasio es procónsul. A los tres años Paulino conoce a su abuelo Ausonio en *Burdigala* (actual Burdeos)³⁸.

El poema, compuesto en las cercanías de Marsella cuando su autor tiene ochenta y tres años, contiene 616 hexámetros que habrían sido compuestos, a juicio de Courcelle, en dos fases: una primera (aproximadamente los versos 24-563) hacia el 455 y otra en el 459 (el comienzo, con la datación, y los versos 564-616)³⁹.

Las pretensiones de Paulino son muy diversas de las de Cicerón. La reflexión sobre su vida tiene como referencia continua a Dios, ya que éste es la única explicación y consuelo de una existencia que, en medio de las incursiones y correrías bárbaras, pasa de una situación privilegiada a la carencia, y quiere agradecerse⁴⁰.

El relato sigue un orden cronológico y su estructura es episódica y cortada, respondiendo así a los criterios estéticos de la narrativa de la tarda antigüedad⁴¹.

En los versos 72-80 del poema Paulino habla de la enseñanza que recibió de niño:

*Nec sero exacto primi mox tempore lustrī
dogmata Socratus et bellica plasmata Homeri
erroresque legens cognoscere cogor Ulixīs:
protinus ad libros etiam transire Maronis,
uix bene comperto iubeor sermone Latino,
conloquio Graiorum adsuefactus famulorum,
quos mihi iam longos ludorum iunxerat usus,
unde labor puero, fateor, fuit hic mihi maior,
eloquium librorum ignotae apprehendere linguae.*

Sin duda la lectura, más fácil para él, de Homero y la de Virgilio, más dificultosa, le permitieron conocer la épica grecolatina y la poesía hexa-

³⁸ Cf. *ibid.*, p. 363.

³⁹ Cf. *ibid.*, p. 361.

⁴⁰ Cf. Fo, *op. cit.*, pp. 361-362.

⁴¹ Cf. M. Roberts, «The Treatment of Narrative in Late Antique Literature», *Philologus* 132 (1988) 181 ss.

métrica, por lo que a la hora de contar su vida lo hace dentro del género épico.

Sabe que un relato en escritura épica se inicia con una *propositio* con la que se presenta el tema a tratar; y él comienza con una:

*Enarrare parans annorum lapsa meorum
tempora et in seriem deducere gesta dierum,
ambigua exactos uitae quos sorte cucurri*⁴².

Conoce también, sin duda, la invocación que, tras la *propositio*, los poetas épicos hacen a las Musas e introduce una invocación, cambiando, naturalmente, el destinatario por el que su condición de cristiano y el sentido que quiere dar a su poema le exigen:

*te, Deus omnipotens, placidus mihi, deprecor, adsis
adspiransque operi placita tibi coepta secundes,
effectum scriptis tribuens uotisque profectum
ut tua te merear percurrere dona iuvante.
Omnia namque meae tibi debeo tempora uitae,
auram ex quo primum uitalis luminis ausi*⁴³.

Por tanto, pese a lo que pudiera sugerir el título (*Eucharisticós*), lo enunciado en la *propositio*, el relato de una vida por el propio protagonista, y la estructura inicial del poema, así como el metro, nos indican claramente que nos encontramos ante una autobiografía poética⁴⁴ en la línea de *De consulatione* y *De temporibus suis* de Cicerón. Los tres poemas constituyen el primer y último eslabón de dicho subgénero.

Tras la invocación, el relato se inicia con el viaje que, de niño, tiene que realizar Paulino desde Pela hasta Cartago y, posteriormente, desde Cartago, tras contemplar los muros de Roma, a Burdeos.

El interés de los padres de Paulino por darle una buena educación:

*Sed quid ego ex nostris aliud puerilibus annis,
quos mihi libertas, ludusque et laetior aetas*

⁴² Paulino, *Eucharisticós*, vv. 1-3.

⁴³ *Ibid.*, vv. 4-9.

⁴⁴ J. Fontaine, *Naissance de la poésie dans l'occident chrétien*, Paris 1981, pp. 233-234, habla de «amable autobiografía».

*conciliare suis meritis potuisse uidentur,
uel magis ipse libens recolam, uel dignius ausim
inserere huic nostro, quem versu cudo, libello
quam pietatis opus studiumque insigne parentum
permixtis semper docta exercere peritum
blanditiis gnaramque apto moderamine curam
insinuare mihi morum instrumenta bonorum
ingenioque rudi celerem conferre profectum,
ipsius alphabeti inter prope prima elementa
nosse ceuere decem specialia signa amathiae
nec minus et uitia uitare ἀκοινονόητα⁴⁵*

responde a la gran importancia que tenía la cultura, y por tanto «las letras» en la sociedad en que estaban inmersos⁴⁶.

Nuestro autor finaliza la historia de su niñez con la afirmación de que los padres, y el propio Paulino, habían tenido intención de que el niño se consagrara a Dios, consagración que no tuvo lugar.

La narración se interrumpe para dar entrada a unos versos de acción de gracias, ya que, pudiendo Paulino ser condenado por su mala conducta y disipación, mediante el reconocimiento de sus pecados y su confianza en la justicia divina, evita caer en otros mayores. Estos versos constituyen una transición entre los episodios correspondientes a la niñez del autor y la historia de su juventud y anticipan ésta. A lo largo de todo el poema, veremos cómo la referencia a lo divino es el prodedimiento elegido para establecer la unión entre las partes episódicas⁴⁷.

El interés de los progenitores por la educación de Paulino quedó frustrado por la presencia de una enfermedad y la prescripción de que se le proporcionasen satisfacciones propias de la juventud; como consecuencia Paulino se dedica en compañía de su padre a la vida ociosa y no volverá

⁴⁵ Paulino, *ed. cit.*, vv. 55-67. Fo (*op. cit.*, pp. 363-365) quiere ver en los dos últimos versos una referencia a enseñanzas de orden moral y sugiere la posibilidad de que el autor esté aludiendo a los diez mandamientos (*decem specialia signa amathiae*) y a los pecados capitales (*uitia*) y no, como se ha pensado a temas lingüístico-gramaticales. Un argumento para Fo es la fijación por Agustín del decálogo y el nuevo papel que con Agustín habían adquirido la catequesis y la instrucción moral. A este propósito, *cf.* Paulino, *ed. cit.*, comentario, p. 86.

⁴⁶ *Cf.* Paulino, *ed. cit.*, introducción, p. 12.

⁴⁷ *Cf.* Roberts, *op. cit.*, pp. 187 ss.

a preocuparse del estudio, perdiéndose así la posibilidad de un mejor escritor⁴⁸:

*Argolico pariter Latioque instante magistro,
cepissemque etiam forsán fructum quoque dignum,
ni subito incumbens quartana acerba meorum
conatus placitos studiorum destituisset
uix impleta aevi quinta trieteride nostri.
Consternata autem pro me pietate parentum,
quippe quibus potior uisa est curatio nostri
corporis inualidi quam doctae instructio linguae,
primitus hoc medicis suadentibus, ut mihi iugis
laetitia atque animo grata omnia prospicerentur:
quae pater in tantum studuit per se ipse parare,
deposito ut nuper uenandi attentius usu-
causa equidem sola studiorum quippe meorum,
neue his officeret, sibi me ad sua ludrica iungens,
neu sine me placitis umquam solus fruere-
tur me propter rursus cura maiore resumen
eiusdem ludi cuncta instrumenta novaret,
ex quibus optatam possem captare salutem.
Quae protracta diu longi per tempora morbi
influxere mihi iugem iam deinde legendi
desidiam, officeret durans quae postea sano
succedente nouo mundi fallacis amore
et tenero nimium affectu cadente parentum,
sufficeret quibus ex nostra gaudere salute⁴⁹.*

La vida ociosa y regalada sin ningún tipo de responsabilidad y sus relaciones amorosas exclusivas con esclavas de la casa para no comprometer su buen nombre con matronas o mujeres libres, terminaron con el nacimiento de un hijo, al que no llegó a ver debido a la súbita muerte del niño.

⁴⁸ Moussy, Paulin de Pella, *Poème d'action de grace et prière*, Sources Chrétiens 209, Paris 1974, pp. 39-41, cree que Paulino exagera y piensa que con posterioridad llenó lagunas y profundizó en el conocimiento de Virgilio. Lugares de autores clásicos (aparte de Virgilio, sólo uno de Lucrecio y uno de Horacio) y cristianos utilizados por Paulino los recoge Marcone en un índice, cf. *ed. cit.*, pp. 126-127.

⁴⁹ *Ibid.*, vv. 117-140.

Al relato de la muerte del hijo siguen unos versos dirigidos a Cristo, que, como en el caso de los de agradecimiento a los que me he referido más arriba (v. p. 126), establecen la unión con los versos que relatan el matrimonio de Paulino:

*nec quemquam, fuerit spurius post qui meus, umquam,
cum mihi lasciuae inlecebris sociata iuuentae
libertas grauius quisset dominando nocere,
ni tibi, Christe, mei iam tunc quoque cura fuisset*⁵⁰

El episodio del hijo motivó un matrimonio de conveniencia impuesto por los padres⁵¹, cuando Paulino tenía veinte años. Las posesiones de su mujer, cuyo padre ya había muerto, le convirtieron en administrador responsable y feliz de la rica heredad en medio de un ocio aristocrático en su *villa*⁵², sin abandonar por eso el amor por sus progenitores y su siempre grata relación con ellos⁵³:

*Quae mihi cuncta tamen grata acceptaque fruenti
cara magis pietas superabat magna parentum
obstringens sibi me nexu dominantis amoris,
maiore ut parte anni ipsis praesentia nostra
serviret, paribus perdurans consona uotis
communemque parans per mutua gaudia fructum*⁵⁴.

La felicidad de Paulino no duró mucho, ya que, apenas cumplidos los treinta años, pierde a su padre, tras lo que vendrán las dificultades con su hermano, que intenta despojar a la madre de las ventajas que le correspondían por testamento. Coincide esto con la penetración de los enemigos, como nos dice el escritor, *in viscera regni*. Se trata de la entrada de los vándalos y alanos, que rompen el pacto establecido por Estilicón, en el año 407⁵⁵.

⁵⁰ Paulino, *ed. cit.*, vv. 172-175

⁵¹ Cf. Marcone, «Il mondo di Paolino di Pella», en *De Tertullien aux Mozarabes, Melanges offerts a J. Fontaine*, I, París, 1992, p. 343.

⁵² Cf. *ibid.*, pp. 343-344.

⁵³ La biografía, como dice Fo (*op. cit.*, p. 369) está llena de manifestaciones de afecto a los suyos.

⁵⁴ Paulino, *ed. cit.*, vv. 220-225.

⁵⁵ Cf. *ibid.*, comentario, pp. 99-100.

La autobiografía de Paulino tiene especial interés por dar noticias de la época de las invasiones bárbaras y de la desmembración del imperio romano en la Galia⁵⁶. Las experiencias vividas y descritas por nuestro autor, por otra parte, son las propias de la aristocracia de la Galia meridional durante aquel período⁵⁷. Es también una muestra del vuelco que, en relación con el concepto greco-romano de la vida, se produce con la introducción del pensamiento cristiano, representado por la consideración positiva que Paulino hace de sus desgracias agradeciéndoselas a Dios⁵⁸:

*Insuper aduersis me pluribus exagitandum
laeua facultatum prorumpens fama mearum
exposuit blandas inter uanae ambitionis
inlecebras grauibus coniuncta et damna periclis.
Quae meminisse licet pigeat transactaque dudum
oblivione sua malim sopita silere,
imitant aduersa tamen per nostra tuorum
cognita donorum solacia, Christe, bonorum
emensis indepta malis tua munere fando
prodere et in lucem proferre recondita corde.*

Ante la nueva situación política Paulino piensa en retirarse a Macedonia, su segunda patria, donde también tenía posesiones. No se decide y la fama que le proporcionan sus riquezas le convierte en *comes privatarum largitiones*, título honorífico carente de obligaciones otorgado por el usurpador Atalo, probablemente cuando acompaña a Ataulfo en la invasión de los años 412-415⁵⁹.

Tras el matrimonio de Ataulfo con Gala Placidia, hermana de Honorio, los visigodos en su paso hacia España saquean las ciudades que van abandonando, entre ellas Burdeos. Paulino se había refugiado con los suyos en Bazas, patria de sus antepasados, donde tenía propiedades, y con motivo de una rebelión de esclavos y de algunos hombres libres contra la nobleza, corre

⁵⁶ Cf. Moussy, *op. cit.*, p. 30 y S. Pricoco, *L'isola dei Santi. Il cenobio di Lerino e le origini del monachesimo gallico*, Roma 1978, p. 15.

⁵⁷ Cf. Paulino, ed. cit., introducción, p. 11 y A. Marcone, «Il mondo...» p. 342.

⁵⁸ Cf. Pricoco, *op. cit.*, pp. 62-63.

⁵⁹ Cf. Fo, *op. cit.*, p. 370 y n. 21. Sobre la colaboración de Paulino con los nuevos patronos, cf. Moussy, *op. cit.*, p. 29 y Marcone, «Il mondo...», pp. 345-346.

peligro; en la autobiografía el escritor atribuye su salvación a la intervención divina y da por ello gracias a Dios⁶⁰. Un pacto de Paulino con el rey de los Alanos, Goar, al que permite entrar en la ciudad en determinadas condiciones a cambio de que los defienda contra los godos, que acaban abandonando el asedio, hace que la ciudad no sufra daños⁶¹.

Ante los ataques no sólo de los bárbaros, sino incluso de personas allegadas a él, le ronda de nuevo la idea de dirigirse a Macedonia, viaje que tampoco realiza en esta segunda ocasión. Piensa, finalmente, en hacerse monje y no llega a realizarlo por tener a su cargo hijos, madre, suegra, esposa y numerosos servidores. Vuelve, no obstante, a la fe que parece que había abandonado⁶² (tiene entonces cuarenta y cinco años).

Se suceden después la pérdida de sus seres queridos: suegra, madre y mujer, a la que por primera vez parece tener en cuenta como posible apoyo para la vejez. También le abandonan sus dos hijos, que, deseosos de independencia, deciden, cada uno por su parte, regresar a Burdeos y dividir sus propiedades con los godos, que se habían establecido en la ciudad. Paulino marcha a Marsella, donde tiene personas queridas y una pequeña posesión de la que no pueden extraerse grandes recursos. Allí vive *paulatim... curis evictus et annis/ exul, inops, caelebs...*⁶³. Una venta inesperada de una pequeña tierra la permite sobrevivir. El relato se cierra con nuevos versos de agradecimiento y petición a Dios⁶⁴, que forman una *Ringkomposition* con los versos de la invocación que siguen a la *propositio*.

La clase de vida que Paulino lleva en Marsella es un tipo de vida intermedio entre monaquismo y estado laico, la vida de los llamados *conversus*⁶⁵, que se multiplicaron durante el siglo V entre los aristócratas de la Galia⁶⁶. Paulino no es, realmente, *conversus* por propia elección, pues no se despoja voluntariamente de sus bienes, pero acepta su suerte con resignación⁶⁷.

⁶⁰ Cf. Fo, *op. cit.*, pp. 370-371 y 374-375.

⁶¹ Sobre este particular, cf. Marcone, «Il mondo...», p. 347.

⁶² A propósito de la herejía a la que Paulino puede referirse aquí, cf. *ibid.*, pp. 347-348; Moussy, *op. cit.*, p. 32 y Paulino, ed. cit., comentario, pp. 115-116.

⁶³ Paulino, *ed. cit.*, vv. 541-542. Estos versos recuerdan algunos de los de las tragedias senecanas.

⁶⁴ Cf. Moussy, *op. cit.*, pp. 375-376.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 373

⁶⁶ Cf. Fontaine, *op. cit.*, p. 236 y A. Marcone, «Il mondo...», p. 340.

⁶⁷ Cf. Marcone, *ibid.*, p. 347 y Moussy, pp. 32-34.

En Paulino confluyen, además de sus propios recuerdos, Ausonio⁶⁸ y dos modelos muy dispares, la obra de Virgilio⁶⁹ y las *Confesiones* de Agustín⁷⁰. Es natural que así sea por razones de parentesco, de estudio mientras se dedicó a él, y de intenciones respectivamente. Por otra parte, nuestro autor no hace más que situarse en su época, ya que desde finales del siglo IV lo clásico y lo cristiano se entretajan⁷¹. Fontaine, que, como hemos visto daba al poema carácter de autobiografía, dice que constituye otras confesiones en miniatura de un galo romano que se encuentra al final de su vida y de su camino espiritual⁷².

Ecoss virgilianos han sido señalados por Fo⁷³ y por Marcone⁷⁴. De Agustín también por estos dos autores⁷⁵.

⁶⁸ Modelo de poesía en la Galia tardo-antigua, con mayor razón para nuestro autor que había realizado una edición póstuma de Ausonio (Cf. Paulino, ed. cit., introducción, p. 26). V. et. Fontaine, *op. cit.*, pp. 234 s.

⁶⁹ Fo (*cf.*, *op. cit.*, pp. 362-363) ve en los versos 10-12 (*altera ab undecima annorum currenre meorum/ hebdomada sex aestiui flagrantia solis/ solstitia et totidem brumae iam frigora uidi*) una paráfrasis de las palabras de Damón en Virgilio (*buc.* 8, 39-40: *Alta ab undecimo tum me iam acceperat annus/ iam fragilis ab terra contigere ramos*). A juicio de Marcone las perífrasis complejas en lugar de los cardinales son típicas de la segunda sofística y también hay ejemplos en la literatura cristiana. Por lo que respecta a *hebdomadas*, Marcone señala que es un calco del griego ya usual en época de Cicerón. En cuanto al uso que aquí da Paulino a este término (= semana de años) Marcone afirma que está presente en la Vulgata (Lev. 25, 8). Paulino nos dice, por tanto, que tiene ochenta y tres años (*cf.* Paulino, *ed. cit.*, comentario, p. 81).

⁷⁰ Moussy (*op. cit.*, p. 40-42) señala como fuentes de imitación para Paulino los evangelios de Juvenco, los poemas de Prudencio, *Alethia* de Claudius Marius Victor, el *Carmen Paschale* de Sedulio, *Commonitorium* de Orientius y los poemas de Paulino de Nola. También dice que, aunque son escasas las referencias a la escritura, debió conocer al menos el Nuevo Testamento.

⁷¹ Cf. M. Roberts, *op. cit.*, p. 181

⁷² Cf. Fontaine, *op. cit.*, pp. 234-235. También Fo (*op. cit.*, p. 363) dice que el planteamiento responde totalmente al de una *confessio*. y, más adelante (p. 377) a firma que no es posible comprender a Paulino si no se ve en él a un lector de Agustín. Marcone («Il mondo...», pp. 340-341) echa en falta, sin embargo, la tensión entre pasado y presente existente en las *Confesiones* de éste.

⁷³ Cf., *op. cit.*, pp. 370-372. Los paralelos Paulino/Eneas y Talasio/Anquises (p. 370) me parecen desproporcionados.

⁷⁴ Cf. ed. cit., comentario, pp. 81, 83, 91, 98, 101, 104, 110, 118, 119 y 127.

⁷⁵ Fo, *op. cit.*, p. 363, n. 7, remite a P. Courcelle., *Les Confessions de Saint Agustin dans la tradition littéraire*, Paris 1963, pp. 207-211 y comenta alguna coincidencia. De Marcone, *cf.* ed. cit., pp. 79, 81, 88, 89, 90, 94.

Virgilio es, pues, para los autores primero y último de una autobiografía poética, Cicerón y Paulino, testimonio y punto de partida, respectivamente. Obras tan dispares por su intención e ideología, pero relacionadas entre sí por el subgénero a que pertenecen, suponen, cada una de ellas en su momento, una innovación: la introducción en la literatura latina de un tipo de poemas de corte helenístico hasta entonces no cultivado en el caso de Cicerón, la fusión de un modelo clásico con un nuevo tipo de literatura, la de las *confesiones*, en el de Paulino.

También en el poema de Paulino ocurre lo que señalé más arriba: igual que hacía el poema ciceroniano, comparte su ámbito con la prosa, en este caso con la prosa cristiana.

De consulatu y *Eucharistikós* constituyen un ejemplo de cómo el estudio de las literaturas pagana y cristiana es difícilmente separable y de cómo el estudio de las obras literarias dentro del género o subgénero literario correspondiente es de gran utilidad para la historia de éstos.